CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
24 DE AGOSTO DE 1890
Número 6



PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

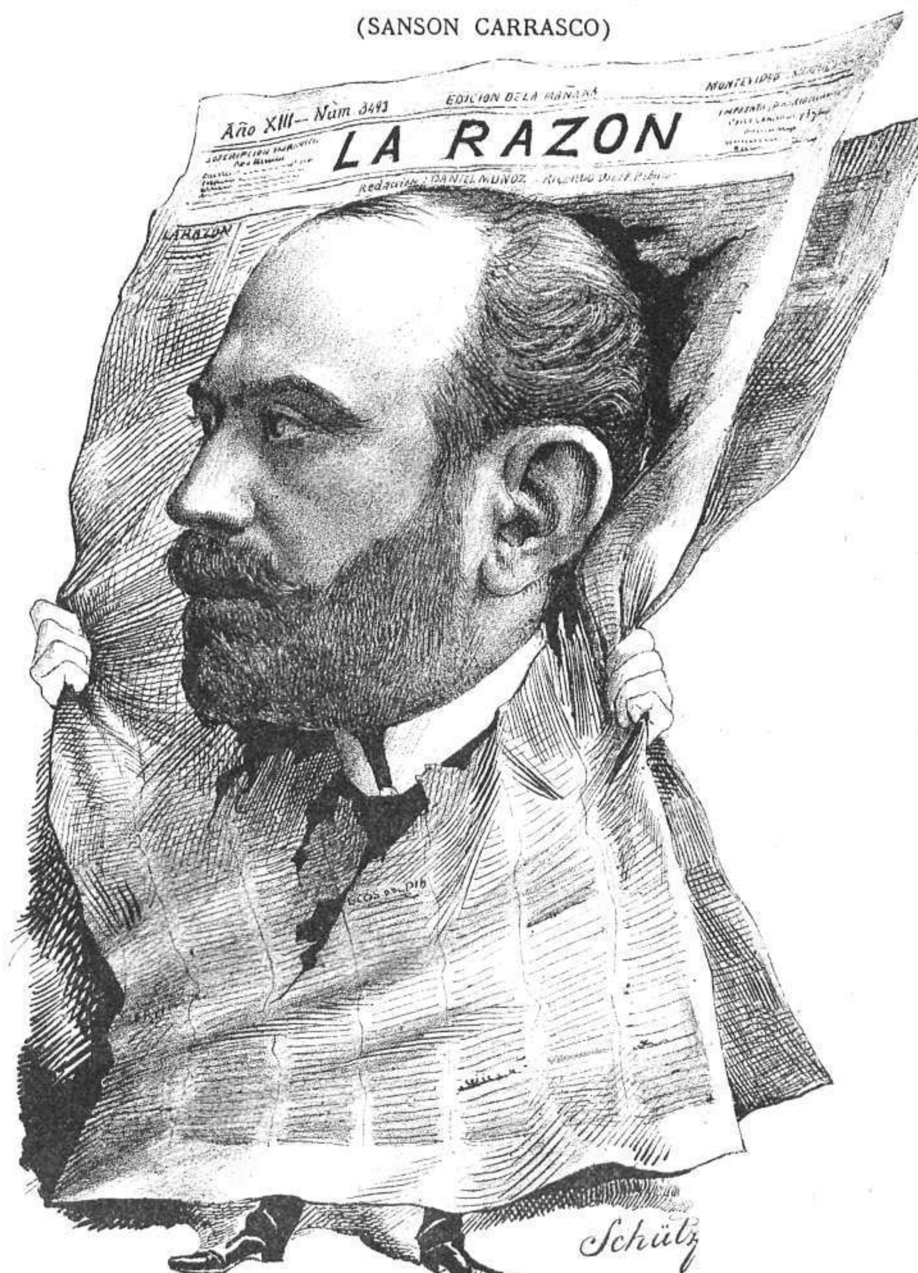
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DANIEL MUÑOZ

(SANSON CARRASCO)

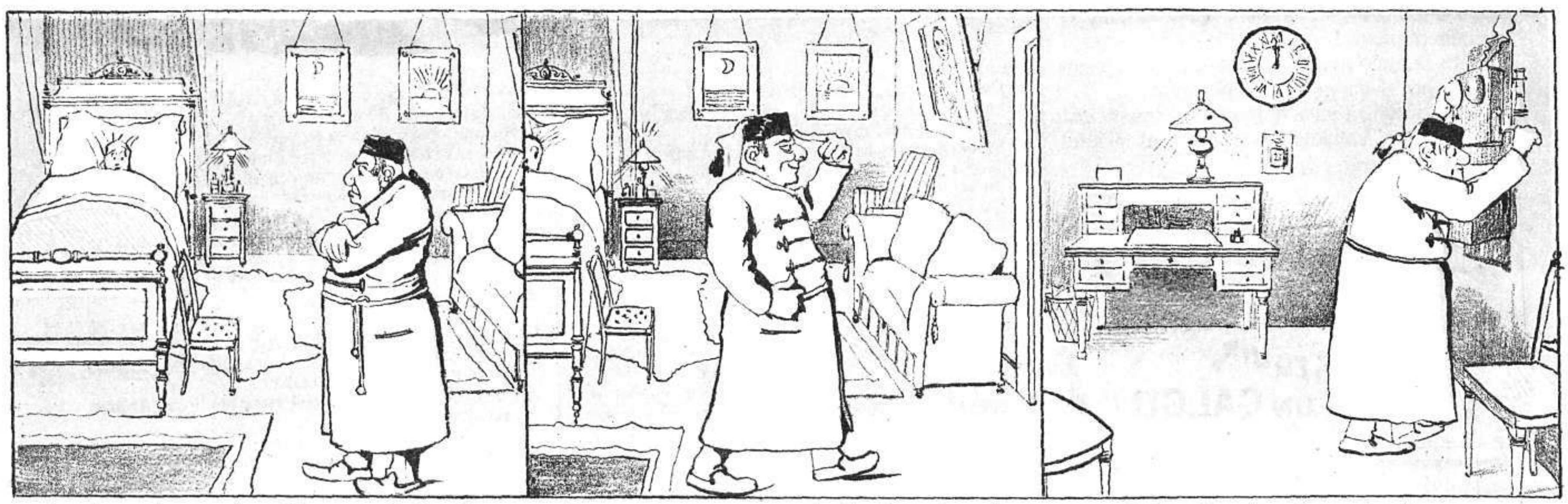


Lector: diría
de buena gana,
que es de las plumas
la mas galana,
y la que escribe,
formal y en broma,
lo mas castizo
de nuestro idioma,

y de la prensa
la que mas brilla
aquende el rio
y en la otra orilla,
y que es el alma
de su diario,
y un *pelotaris*
extraordinario,

y otras mil cosas
muy importantes
que dán á este hombre
notas brillantes;
pero es persona
bastante amiga....
y está muy feo
que yó lo diga.

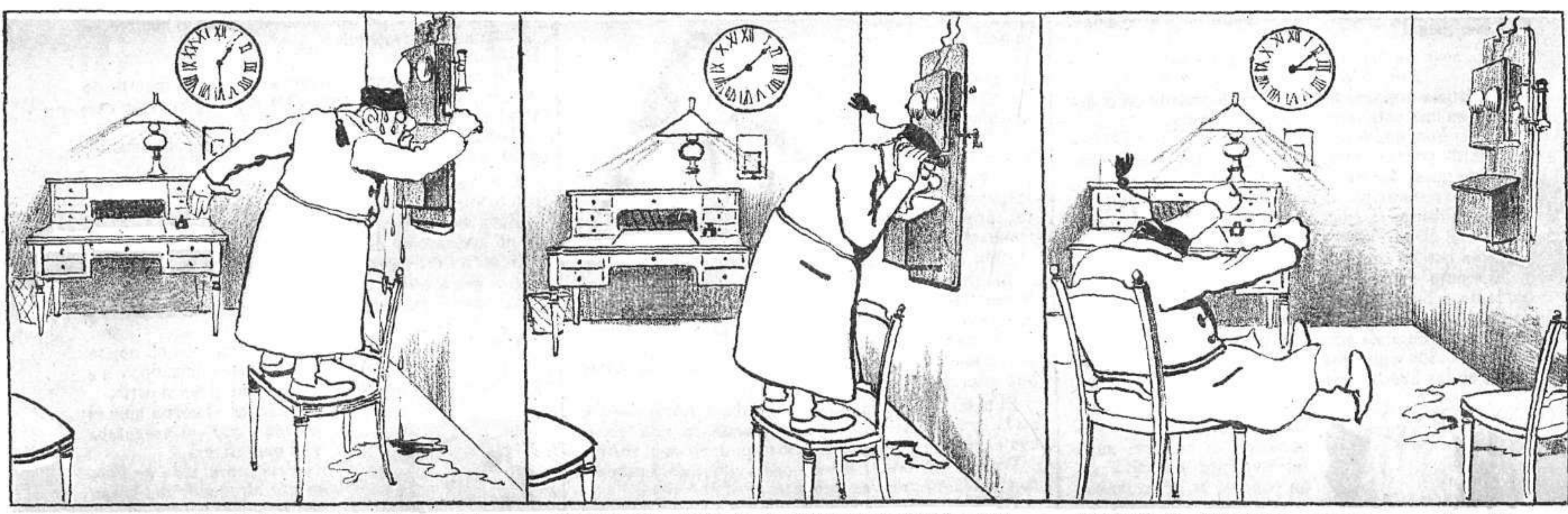
EL SERVICIO TELEFÓNICO



La otra noche se enfermó la esposa de don Lino Mateamargo, al estremo de necesitar con urgencia el auxilio de su médico.

Su esposo, en un momento de ofuscacion, sin duda, pensó que el medio mas rápido de llamar al doctor sería el teléfono.

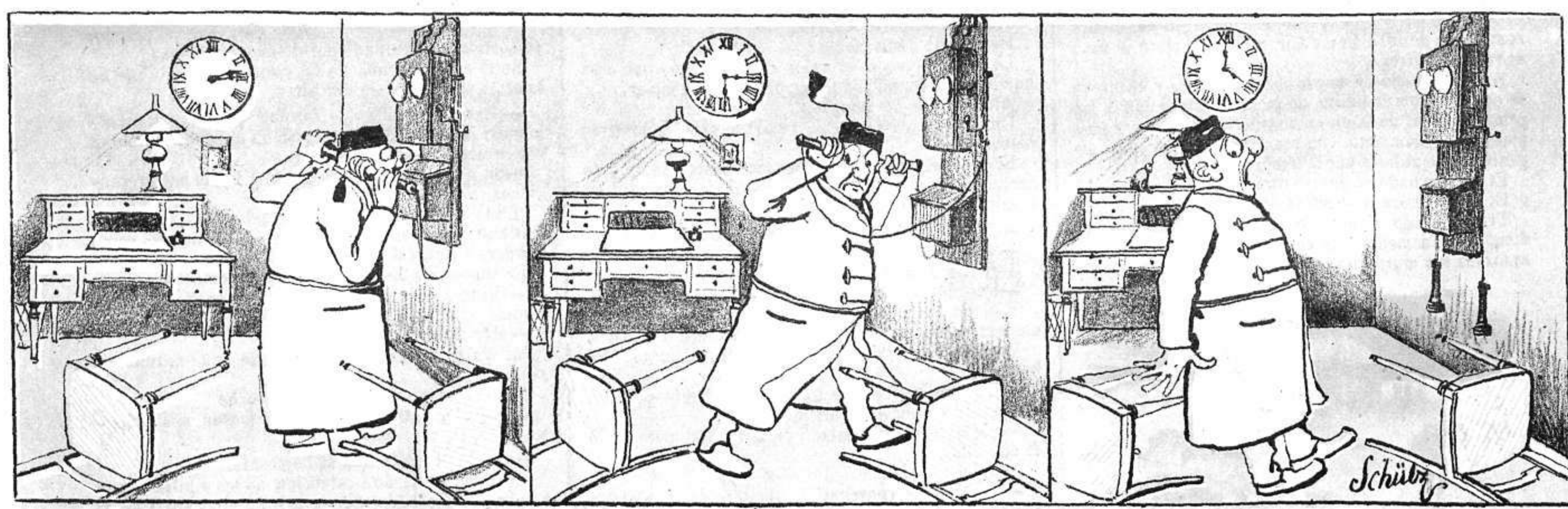
Y se fué en direccion al aparato, á cuyo manubrio se agarró, haciéndole girar velozmente.



A la hora y media de llamar, don Lino sudaba la gota gorda y la flaca.

Hasta que, al fin, le contestaron y pidió que le comunicasen con el doctor De Leon.

Despues de otra hora y media, que don Lino pasó sentado por que le flaqueaban las piernas de tanto esperar á que sonase el timbre, sonó éste.



—¿Hablo con la casa del señor De Leon?—preguntó don Lino.
—Si, señor—le respondieron.

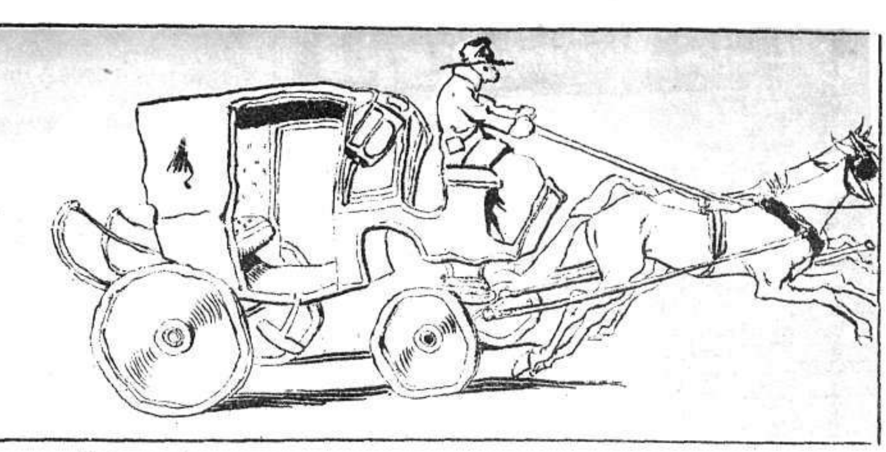
—Pues dígale que venga inmediatamente á ver á mi señora, que está otra vez con los pinchazos en el hígado.
—¡Pero V. sabe con quién está hablando?

—Con la casa de De Leon ¿no es esa?
— Sí señor; pero este De Leon es el Ex-Ministro de la Guerra.

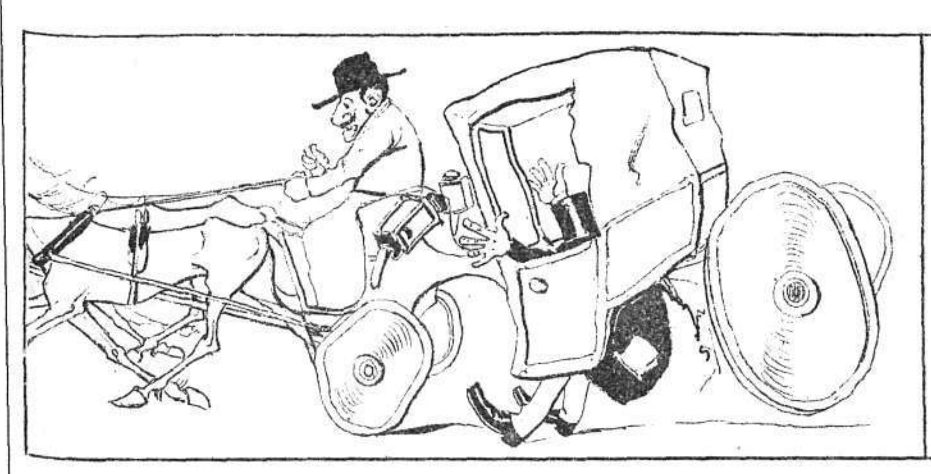
LA HUELGA DE LOS COCHEROS



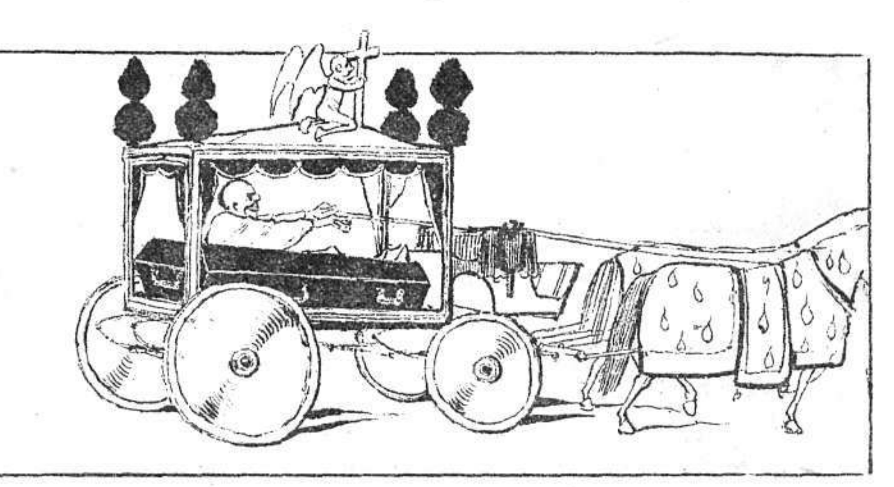
El dia que se puso en vigencia la tarifa para los coches de plaza, se declararon en huelga los cocheros.



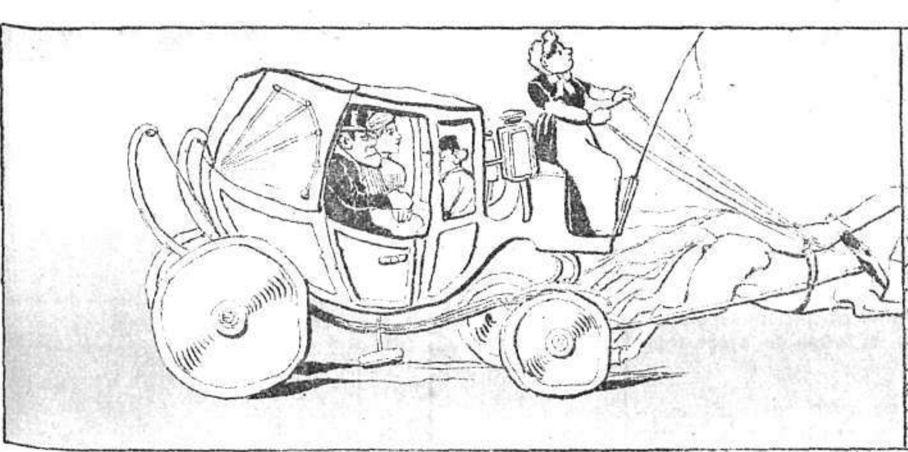
Solo se vieron por las calles algunos coches desvencijados, y con balcones, en lugar de ventanillas, pues les faltaban las portezuelas.



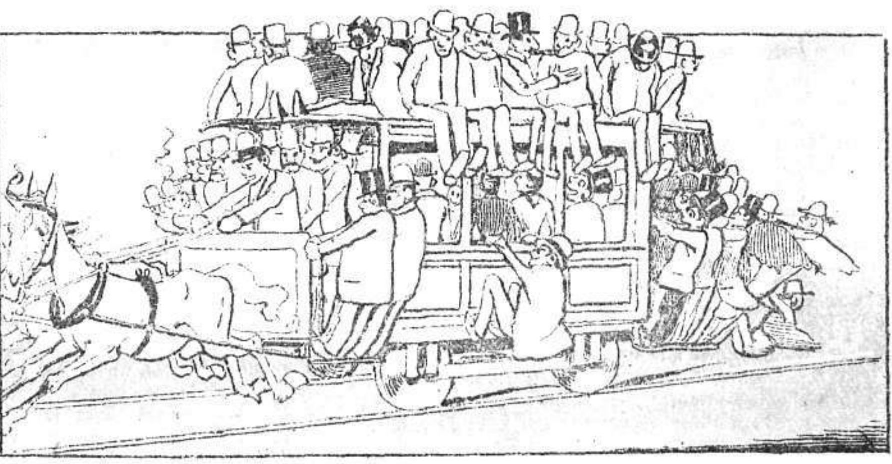
Algunos se desfondaban al solo peso de una persona.



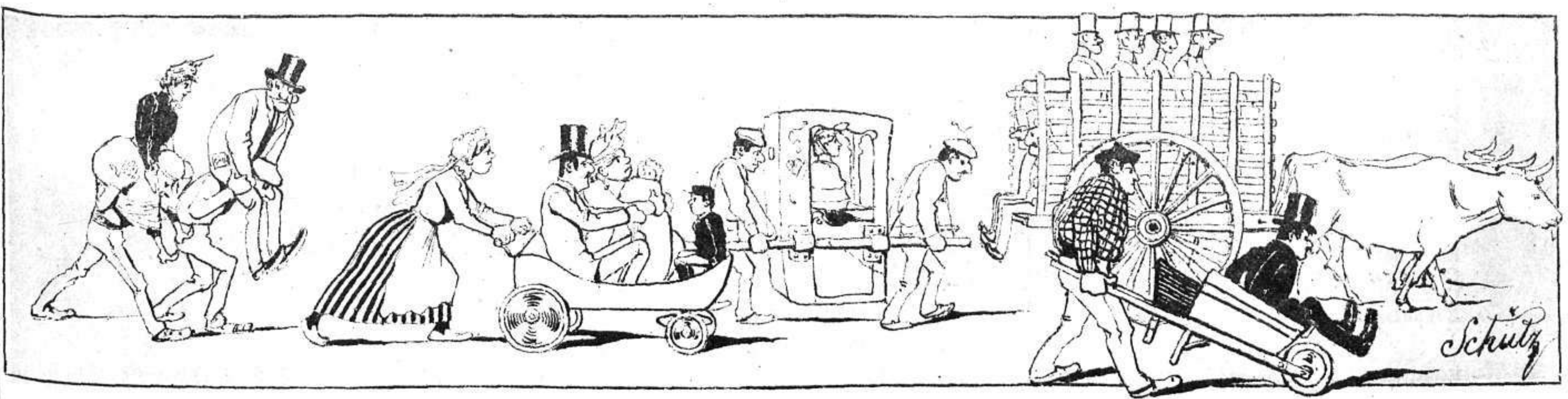
Un carro fúnebre, á falta de cochero, tuvo que hacer el viaje al Buceo, dirigido por el mismo cadáver que conducía.



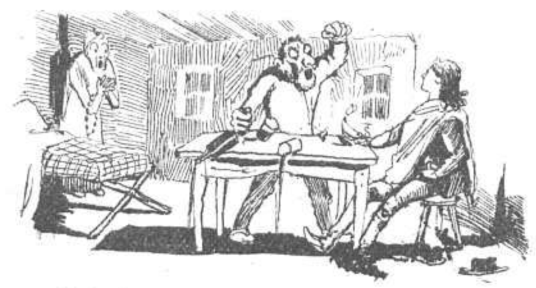
Y una familia que precisò trasladarse en breve tiempo á las afueras de la ciudad, hizo tomar las riendas á la mucama.



La falta de coches, hace que los trenes se vean cuajados de pasajeros.



Pero si la huelga se prolonga mucho, los trenes no bastarán para conducir la gente, y veremos por las calles estos curiosos sistemas de locomocion á sangre.



—¿Y *Luz?*

Aurora, contestó con voz ligeramente trémula:

—¡La he perdido hace un instante!

¡Al llegar aquí he notado que no me había seguido!

¡Si los que nos persiguen dan ahora con ella, estamos perdidos!

¡Ella puede guiarlos hasta aquí!

Al oir esto, el hombre se puso intensamente pálido.

¿Quién era ese hombre?

¿Quién era esa mujer?

¿Quién era la vieja?

¿Quién habia sido don Andrés?

¿Quién era la galga?

¿Qué interés contenian los papeles robados?

¿Cuál fué el móvil del crímen?

¿Qué casa era aquella?

¿Qué horrible misterio encerraba la vida de Aurora?

¿Qué se había hecho la perra?

Es lo que, con otras muchas cosas, sabrá el curioso lector en el capítulo siguiente.

(Por Fernandez y Gonzalez, Ortega y Frias, Antonio de Pádua, Perez Escrich, y otros de la secta de novelistas por entregas,)

Samuel Blixen

(Continuará.)



Un muchacho muy listo, llamado
Sancho Rizo Convino y Sin-pan,
Vivió un tiempo en un pueblo situado
Enfrente de España, contiguo á Indostán.
A su vida privada no canto
Porque nadie detalles me dió,
Solo se que nació el Juéves Santo
Del año setenta, que en Viérnes cayó.
Una noche de Otoño, muy fria,
Fué á paseo con un tal Athós,
Y cogió tan atroz pulmonia
Que en una semana rindió su alma á Dios.
Su padrino, don Juan Rompedientes,
Reclamó en tan horrible ocasion,
Los diez mil cachivaches siguientes
Que fueron hallados en su habitacion:
Una mesa que tiene tres patas,
Cuatro sillas del tiempo de Adan,
Y un armario que habitan las ratas
Muriéndose de hambre por falta de pan;
Una cómoda, que el bisabuelo
En herencia á su abuelo dejó,
Y una caja que guarda un pañuelo
Que fué de la esposa del Rey que rabió,
Un violin, que quizás fué perfecto,
Y una cama de estilo hamburgués,
Cuyas ropas segun el aspecto
No vé lavanderas desde el año tres;
Treinta y cuatro paquetes de velas
Que el tunante á un amigo robó,
Y un atado que encierra tachuelas,
Recuerdo de ingleses á quienes clavó;
Dos botellas de Vino de Quina
Componentes de su botiquin,
Y un retrato de Santa Agustina
Jugando á las bochas con San Agustin;
Una pipa con agua bendita,
Y la cola de un perro rabón,
Encerradas en una cajita
Con un par de guantes que usó Napoleon,
Una aguja, catorce alfileres,
Dos pedazos de pan marsellés,
Y una estátua preciosa de Céres
Tomando una copa de vino francés.
Estos, y otros no relacionados
Por el pésimo estado en que están,
Constituyen los bienes dejados
Por don Sancho Rizo Convino y Sin-pan.

John Bull

El escritor cómico

. . . .

En fin, tanto me rogaron, tanto insistieron, tanto porfiaron, tal cúmulo de observaciones descargaron sobre mí, que accedí á que me presentaran en casa de D. Ambrosio.

Hay gentes (de quien he de hablar *á ustedes un* dia que tenga ocasión) que parece no han traido más misión al mundo que la de hacer cadena social, es decir, la de eslabonar unas personas á otras por medio de las presentaciones.

Dos amigos oficiosos se habían comprometido á llevarme á comer á casa de D. Ambrosio.

Según pude después colegir. D. Ambrosio y la señora de D. Ambrosio y las niñas casaderas de D. Ambrosio,habian corrido la voz entre sus amigos y vecinos de que aquel día tenían á su mesa á comer al celebrado escritor cómico D. Juan del Poyo; así es que entre invitados, familia, presentadores y presentado nos sentaríamos á la mesa su docena de personas, llamando personas aun á los que menos muestras daban de serlo.

La presentación fué para mí lo violenta que lo son todas, y para aquellos señores motivo de curiosidad y extrañeza; pude sorprender algunas frases que indicaban la impresión producida en algunos:

—¡Yo creia que era mas alto!

—¡Yo me lo figuraba de mas edad!

—¡A mi se me habia metido en la cabeza que era mas jóven!

—¡Pues lo que es á la naturaleza no tiene mucho que agradecerle!

La señora de la casa era la mas benévola para juzgarme.

Me miraba y se sonreia como si viera en mi cara escrito alguno de los artículos que entonces me dieron á conocer. Me parecia que en su interior se decia ella: «¡Cómo nos vamos á reir hoy con este hombre!»

Yo estaba atortolado, violento, aburrido, perplejo. No sabia qué hacer, ni qué decir, ni á quién mirar. Me encontraba fuera de mi elemento, de mi familia, de mis amigos, y poco á poco se apoderaba de mí un mal humor indefinible.

Al cabo la señora de la casa dió la voz de ¡ea! ¡señores, á la mesa!» y nos dirigimos al comedor.



Todos querian tenerme á su lado.

—Usted, D. Juan, aquí.

—No, Juanito, á mi lado.

—No señor, Juan debe ponerse donde le veamos todos.

—Yo creo que me corresponde tenerle á mi derecha, como señora de la casa.

—No haga V. caso, D. Juan, venga V. aquí.

—¡Juan!

—¡¡Juancito!!

—¡¡¡Juanete!!!

Ello es que me senté no sé donde, y que dió comienzo la comida en medio de un silencio sepulcral.

Mi vecino de la dereeha y mi vecina de la izquierda me colmaban de agasajos.

—Esta aceitunita.

—¡Vamos! ¡Esta rajita de salchichon! ¡Es muy bueno! ¡Hoy venden unos salchichones!... Pero éste.....

—¡Mas vino, D. Juan, mas vino!...

—Parece que está V. triste...

—¿Yo? no señora, ¡no faltaba mas!

Y volvia á reinar el silencio. Todos me miraban. Unos sonriéndose, otros con curiosidad. Algunos murmuraban en voz baja, de mí, sin duda alguna.

Al cabo se rompió el hielo por la pregunta de uno de los novios de las chicas de D. Ambrosio.

—*¿Y qué? ¿Se escribe mucho, amigo Juan?*

—¡Psh!—contesté—¡para vivir!...

—¡Ah! ¡pero con gracia! Lo que es eso....

—D. Juan es hombre de mucha gracia....

—¿Quién? ¿Juancito? ¡Ya lo creo!

—¿Han visto ustedes su último artículo?

—¡Yo no!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

—Pues tiene mucho salero. ¡Qué tipos! ¡Qué ocnrrencias! ¡Qué chistes! ¡Qué vis!

—¡Señores.... por Dios.... me avergüenzan VV!

—¿Y qué quiere decir *vis*, Consuelito?

—¡Qué sé yo! *Guasa*, como dicen en Andalucia.

—¡Ya, vamos, comprendido!

—¡VV., los escritores, amigo Juan, estarán siempre de buen humor!

—¡Al lado de VV. no habrá nadie triste!

—¡Siempre de broma! ¡Siempre diciendo ocurrencias!

—Señora, á veces crea V. que no está la Magdalena para tafetanes.

(Carcajada general).

—¡Ay! ¡Qué salero tiene! ¡Dice que no está siempre para tafetanes!

—¡Qué chispa!

—¡Qué talento!

—Y vamos á ver. ¿Cómo se las componen VV. para escribir? ¿Qué hacen?

—Pues, mire V., cogemos papel.... y pluma....

—¡Ya, vamos, ya! Pero yo pregunto cómo sacan VV. las ocurrencias.

—Quiere decir Lola que si copian VV. de algun libro las ocurrencias.

—Según. Unos si y otros nó.

—¡Ya! ¡Vamos, ya!

—¡Ah! ¡Ya, ya!

(Nuevo silencio.—Pausa.—A mis oidos llega esta frase: «Pues yo, francamente, no le veo la chispa.»)

—Y ahora, Juan, ¿qué trae V. entre manos?

—¿Ahora? Un muslo de gallina asada; pero un poco dura.

Carcajada general.

—¡Ay! ¡Qué hombre este!

—¡Qué gracia tiene!

—¡Jesús, que chispa!

—Haga V. el favor de callarse, que voy á reventar de risa, y me hará daño la comida.

¡Había yo dicho un chiste sin saberlo!

Como tras del Carlón vino el Jerez, y luego el anís y no sé qué otros menjurges, las cabezas se trastornaron y al llegar al café (que por cierto sabía á perol más que á Moka) todos se fijaban en mí, todos me hablaban, las niñas de D. Ambrosio me echaban miradas entre tiernas y melancólicas, la señora me daba codazos para llamar mi atención, y los amigos y vecinos me hacían consultas sobre mis opiniones, ó sobre mis gustos literarios.

—¿Y V., por qué no se casa, Juan?

—Vamos, Juan, no seas perezoso. Léenos algo.

—¡Eso, eso! ¡Que lea!

—O que recite alguna cosa.

—O que diga alguna gracia.

—Sí, hombre, sí.

—¡No se haga usted el chiquito!

—¡Qué modestia, ni qué calabazas!

—¡Vamos, háganos usted reir!

—Si no, ¿para qué ha venido usted?

. . . .



No pude más,

—Me levanté con un pretesto tan indispensable como poco fácil de expresar, y cogiendo capa y sombrero, gané la puerta y bajé de cuatro en cuatro los escalones, huyendo de aquella gente que me había obsequiado con el único fin de que yo les divirtiera.

No les guardo rencor, en honor de la verdad.

¡Son tantos los que creen que el escritor cómico vive en alegría perpétna!

¡Ay! ¡¡Ojalá!!

M. M.

Un ruego

Niña hechicera de esbelto talle
como la palma que allá en el valle
su alta cimera nunca abatió,
de tez de nieve, nácar y rosa
y tan modesta pura y graciosa
como mi mente te concibió.
Aunque al oirme sientas enojos,
aunque las tintas de los sonrojos,
al escucharme tiñan tu faz,
aunque me hieras con tu despecho,
aunque gigante brote en tu pecho,
de ira y de rábia, chispa fugaz,
He de rogarte, bella Dolores,
ángel hermoso de mis amores,
grata esperanza, dicha, ilusion,
que no te pongas tan pronunciado
y tan torcido y almidonado
ese demonio de polisón.

A. Reyes

Imprevision

—Voy á la féria, Maruja.
—Tráeme unas ligas de seda

Parte el mozo, llega un carro
y á la Maruja atropella,
pasando por sus rodillas
las claveteadas ruedas.
Cuando vé la niña al mozo
que de la feria regresa,
con lágrimas en los ojos
le dice de esta manera:
—Si un poco adelanta el carro
ó atrasa un poco la feria,
al encargarte las ligas
te encargo tambien las piernas.

R. Bueno



TEATROS

Debido á una repentina indisposicion del cronista *Caliban*, me veo obligado á ocupar su puesto y los lectores á soportarme, aunque bien pueden consolarse, pensando que ya no me sufrirán mas.

Voy á hablarles á Vds. de teatros. Mucha atencion, pues, porque el tema es importante y nuevo.

Empiezo mi disertacion... escrita.

Ya sabrán Vds. que tenemos en el Politeama un *terceto* de funciones extraordinarias y de gala.

Creo que no necesito explicar á Vds. lo que significa un extraordinario.

Bastará decirles que es algo asi como si las acciones de la Compañía Nacional se pusieran á la par, ó como si el Senador Freire se declarase opositor al Gobierno.

En cuanto á las funciones de gala, creo que la definicion mas exacta es esta:

«Son de aquellas funciones en que se toca el himno nacional y en que los espectadores están obligados á sacarse el sombrero... si lo tienen puesto.»

Hecho con doble explicación, agregaré que, en las tres funciones, cantarán respectivamente, el tenor Oxilia, el barítono Kaschmann, la Gini, la Condé y otros artistas de mérito.

*
* *

En San Felipe los aficionados á la buena zarzuela tienen ocasión de llenar el gusto con la excelente compañía que allí trabaja.

Hay en esa compañía artistas de reconocido mérito. El repertorio es variado y selecto.

Así se explica el éxito con que ha trabajado y sigue trabajando esa compañía.

*
* *

En el teatro Cibils se estrena la orquesta húngara, que viene precedida de fama universal, confirmada plenamente en los conciertos que ha dado en la ciudad vecina y en los dos que lleva dados aquí.

Y no hablo de otros centros de diversion, porque calculo que con los señalados, tienen ustedes cómo y donde elegir.

Y aquí termino la presente crónica, asegurando á ustedes que es la primera vez que me ocupo de teatros y de música.

Para ser primerizo, no lo he hecho mal del todo. Así lo creo, al menos.

Si ustedes creen otra cosa, háganme el favor de reservar su opinion.

Hasta nunca!

Colibin.



Cuéntalo

Parlero huésped de mansion dorada,
De nuestro amor testigo no esquivado,
Lirio de plumas, grano de oro alado,
Risueño trovador de lengua arpada;
No importa que investigue tu mirada
Del amor el momento más buscado,
Ni que el beso escondido y regalado
Publiques en tu música acordada.
Atiende, observa, escucha, sé indiscreto,
Haz que tu trino el tímpano taladre,
Y cuanto has visto, canta noche y dia.
Por nosotros no guardes el secreto,
Cuéntaselo á tu padre y á tu madre,
Y, si la tienes, cuéntalo á tu tia.

D. Duque

PARA ELLAS



Con este título vamos á publicar desde el número próximo, una breve, pero interesante revista de modas.

En ella hará Schütz de *modisto*, con la pluma, presentando los últimos figurines que se reciban de Paris.

Mad. Polisoné, seudónimo con que se firmará una inteligente colaboradora, cuyo concurso hemos adquirido para esta seccion especial, explicará en frase sencilla y en la elegante forma que es peculiar á sus escritos, el género y adornos con que deberán confeccionarse los trajes representados en los figurines.

Como el título de la seccion lo indica, no se ocupará más que de las modas femeninas.

A los hombres, es inútil estimularles para que se hagan ropa á la moda, porque en seguida la empeñan.

La mejor seccion para ellos, sería una que indicase los establecimientos de crédito que dan dinero sobre sueldos.

Es cuanto tenemos que decir por hoy en esta seccion.

No dirán nuestras lectoras que somos indiferentes á la galantería que nos dispensan leyendo nuestro semanario.



Se anuncia que Mister Oliver, representante de la casa Baring Brothers, ha embarcado en el vapor *Hevelius* con destino á este puerto.

Hevelius fué un gran astrónomo inglés y puede que, á intento, haya elegido mister Oliver el vapor de ese nombre para aprender algo de astronomia y estudiar bien nuestros *horizontes*.

Solo falta que, por contagio, nos pase á nosotros sus aficiones astronómicas y nos deje *mirando las estrellas*.

Por de pronto, saludemos la llegada de Mister Oliver, con esta cancion:

Ni contigo ni sin tí,
mis males tienen remedio,
contigo, por lo que cobras,
sin tí, por que no hay dinero.

*
* *

En la Plaza Constitucion se abrió anoche un establecimiento con el nombre de *Café Latino*.

¿Será una protesta contra el proyecto de Melian Lafinur?

Si lo es, mas propio sería llamar á ese establecimiento *Café-Anti-melian-lafinúrico*.

Lo que no impediría que la infusion del Moka tuviese olor de café y *olor de santidad*, que es lo que se proponen, por lo visto, los dueños del establecimiento.

*
* *

Está sana y contenta Basilisa
porque toma infusion de *hierba-luisa*,
y está gorda y robusta Filomena
porque toma infusion de *hierba-buena*.
Esto es prueba patente
de que á veces, la hierba es conveniente.

*
* *

En la semana próxima se pondrá á la venta *Cobre Viejo* coleccion de artículos de nuestro buen amigo y colaborador Samuel Blixén.

Con decir que para nosotros quisiéramos el talento que revela en *Cobre Viejo* su autor, está hecha nuestra recomendacion.

Cuanto á la parte tipográfica, puede servir de modelo en el arte. Es un nuevo título para la fama que gozan los talleres de Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes.

Y á propósito de Blixén ¿que les ha parecido el segundo capítulo de *Por seguir á un galgo*? ¿Verdad que si no fuera hecho con tinta se le comerian?

Mañana cumple tres años de existencia el Banco Nacional.

¡Mala centella caiga sobre sus billetes!

*
* *

Reñian en la oficina
dos escribientes pelambres
y el jefe, buena persona,
procuraba apaciguarles.
—¡Usté es un bruto de marca!
—¿Yo bruto? ¡Si aquí no hay nadie
mas bruto que usted!
—Silencio!—
gritó el jefe adelantándose.
—¡Tengan ustedes en cuenta,
señores, que estoy delante!

*
* *

Ya sabrán ustedes que Tamagno no canta este año en Montevideo.

¡Ante ciertas desgracias, se comprende el suicidio!

*
* *

Esta semana han entrado en turno de falsificacion las libras esterlinas.

Ya era hora de que los falsificadores volvieran por su dignidad: por que eso de falsificar títulos de la Compañía Nacional y Billetes del Banco, francamente, era un deshonor para la industria.

*
* *

Desde el dia 1.º de Setiembre, las empresas de trenes, cobrarán á oro el precio de los pasajes.

La verdad es que cobrando, á papel, como hasta ahora lo han hecho, le salian muy baratos los descarrilamientos al pasagero.

¡Vamos en camino de reconciliarnos con las empresas de trenes!

*
* *

Antolin Maturrango, andaba estos dias muy preocupado buscando un cuarto bajo apropósito para instalar en él un almacen de quincallería.

Por suerte, tropezó con un amigo que está siempre al corriente de esas cosas.

—Hombre, vienes como anillo al dedo. ¿Sabes algo de un bajo bueno?

—Ya lo creo.

—¿Cuántas piezas tiene?

—¡Caracoles!

—Caracoles, no; piezas. Lo necesito para almacen.

—¡Ah! ¡Yo creí que buscabas á Arimondi!

*
* *

Llamamos á ustedes la atencion sobre la primera parte de nuestro *Zig-zag*.

Les conviene mucho saber lo que en ella se dice.

Y á nosotros, cobrarlo.



M. C.—Colonia—El juéves se remitieron los números pedidos. Por la crónica que aparece en este, verá que las suscriciones de Agosto y las que se hagan en lo sucesivo se pagarán en moneda cristiana, ó sea en oro.

J. B.—Fray-Bentos—Se le anotó como suscritor por el tiempo que ha pedido. Con su carta recibimos el dinero, es decir, esos papeles que han dado en decir que son dinero. Prepare oro para otra vez.

F. R.—San Gregorio—Recibido su giro postal y cobrado, por mas señas, en prevision de una muerte repentina. Llamo su atencion sobre lo que le digo á M. C. de la Colonia.

R. y N.—Porongos—Mandè los cinco números. Pida mas, si quiere que se le adore en esta administracion.

M. C.—Paysandú—Se sirvió el pedido sin el primer número porque hay que reimprimirle. Fíjese en la clase de moneda que hemos pensado admitir. El papel ensuciaba mucho las manos.

P. S. M.—San Salvador—Le agregamos à la familia.

Mas le prevengo, señor,
que si no me hace el favor
de pagar como se advierte
en la respuesta anterior,
no me salva de la muerte
ni el mismo San Salvador.

A.—Montevideo—Me tiene V. loco con su máquina de hacer jabones. ¿Quiere V. dejarse de.... enjabonar?

Sàtiro—Montevideo—En el número pròximo publicaré su articulito. ¿No le parece que se podia suprimir la dedicatoria? Yo creo que sí.

Parlanchin—Montevideo—¿Dónde está el chiste? Me precio de tener buena vista, y le aseguro que, por màs que he mirado y remirado, hasta por los rincones del sobre, no le he visto. ¡Por Dios, esas cosas no se mandan!

Sancho Panza—Montevideo—

«Quisiera morirme
por no sufrir, ¡oh, Encarnacion! tus desdenes»

Francamente, si ha de vivir V. para hacer estos versos, màs vale que se lo lleve Dios de una vez.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—(Compañía de ópera italiana)—LUCIA DI LAMMERMOOR.

SAN FELIPE—(Compañía de zarzuela española)—EL ANILLO DE HIERRO. LA GRAN VIA.

CIBILS—Gran concierto por la ORQUESTA HÚNGARA, bajo la direccion de Kiss Jancsi.



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.



EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.



LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela



AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.



FRANCISCA CAMPOS



Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.



DE RICCI, BERNARDEZ Y C.ª

Calle Ituzaingó núms. 165 á 169

(PLAZA CONSTITUCION)

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.



COCHERIA MODELO

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar á pié.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.



BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.



EDUARDO ZORRILLA Y C.ª

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



GUITARRERIA ESPAÑOLA

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.



EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.